



# ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación  
Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y  
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Jorge Rodríguez Vignoli, CELADE-División de Población de la CEPAL, [jorge.rodriguez@un.org](mailto:jorge.rodriguez@un.org)

Victoria San Juan Bernuy, Centro de Estudio Demográficos (CED), Universidad de Barcelona, [v-sanjuan@ced.uab.es](mailto:v-sanjuan@ced.uab.es)

**Maternidad, fecundidad y paridez en la  
adolescencia y la juventud: Continuidad y  
cambio en América Latina. 1980-2018**

## I. Introducción y preguntas orientadoras

Está bien documentado que la fecundidad adolescente es un tema relevante y vigente en América Latina (Rodríguez y otros, 2017; CEPAL, 2019; Guiskin, 2019), que sigue registrando una reproducción en la adolescencia mucho mayor que la esperada a escala mundial. Por otra parte, los cambios en la trayectoria o calendario reproductivo observados en otras partes del mundo, no solo han significado una aguda reducción de la fecundidad adolescente, también han implicado una fuerte bajada de la fecundidad durante la juventud, al menos la juventud inicial, debido a la postergación del inicio de la reproducción.

Dada la gravedad y preocupación por la fecundidad adolescente, la trayectoria reproductiva de los jóvenes en la región ha sido más bien descuidada desde el punto de vista de la investigación. Por ello, cabe actualizar la visión sobre este tema para una comparación de la evolución del calendario de la fecundidad juvenil de la región con otras regiones y derivar de allí, junto con otros exámenes sustantivos, insumos para las políticas de juventud en general.

Teniendo presente lo anterior, este texto procura responder empíricamente varias preguntas específicas y relevantes, en términos académicos y de política, atinentes a la evolución de la fecundidad adolescente en América Latina y el Caribe y, en general, a la trayectoria reproductiva de las mujeres de la región durante la adolescencia y la juventud. Estas preguntas son:

- ¿Cómo ha evolucionado la reproducción en la adolescencia y en la juventud, de acuerdo con los últimos datos disponibles?; ¿Cambia la evolución si se modifican los indicadores?
- ¿Cómo ha evolucionado la reproducción en la adolescencia y la juventud según diferentes grupos educativos?
- En función de los dos puntos previos, ¿cómo han evolucionados diversos indicadores de desigualdad de la reproducción en la adolescencia y la juventud?
- ¿Cómo han afectado los cambios en la estructura etaria y educativa de adolescentes a la trayectoria de la reproducción en la adolescencia y juventud (solo maternidad)?

## II. Fuentes, indicadores, y grupos de edad

Las fuentes usadas en este estudio son los censos de población (base de microdatos en formato Redatam) y las encuestas especializadas del tipo DHS, MICS y similares (en particular para los indicadores de variables intermedias de la fecundidad). La base de datos **MATERNILAC** de CELADE contiene buena parte de los datos usados sobre maternidad y paridez ([https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB\\_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e](https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e)).

El indicador básico de maternidad es la proporción de madres, que en algunos casos se calcula bajo dos escenarios de tratamiento de los ignorados (incluido y excluidos). El indicador básico de intensidad reproductiva es la paridez, es decir el promedio de hijos tenidos. También la distribución de la cantidad de hijos entre las madres para estimar la magnitud y evolución de la uniparidad. Estos indicadores se desagregan por grupos de edad, edades simples seleccionadas y todas las edades simples de la adolescencia a la juventud (10 a 29 años).

El análisis procura ser comparativo mediante la consideración del máximo de países con datos disponibles. Sin embargo, no es una comparabilidad total, porque, como se aprecia en el relato previo y, sobre todo, en las notas del cuadro 1 de más adelante, las fechas censales no coinciden. De cualquier manera, se decidió agruparlas bajo una misma categoría “*censos de la década...*”, para simplificar la presentación y dar una referencia temporal aproximada. En el caso de los cálculos intercensales para los totales de América Latina, el tiempo intercensal usado para anualizar resultados corresponde a 10 años exactos.

El grupo 19-20 se incluye en virtud de dos atributos demográficos: i) bajo supuesto de evolución lineal de la intensidad reproductiva entre las edades 19 y 20 (que probablemente no se cumple totalmente, pero si lo suficiente para que el valor sea poco sesgado), su valor puede interpretarse como la probabilidad de ser madre justo al momento de cumplir la edad 20, es decir concluir la adolescencia; ii) está mucho menos afectado por la composición por edad interna del grupo en comparación con el indicador estándar de maternidad del grupo 15-19 años de edad.

La variable socioeconómica usada para examinar las desigualdades sociales de la maternidad, la intensidad y el calendario reproductivo corresponde a la educación, cuya influencia sobre la fecundidad está bien documentada, aunque existan algunos debates pendientes al respecto (Cherry y Dillon 2014; Rodríguez, 2014a y 2014b). Entonces, se usa la variable años de estudios calculada a partir de cada censo, siguiendo el procedimiento empleado en MATERNILAC, que luego se recodifica en cuatro categorías educativas: i) baja (0-4 años de escolaridad); ii) media-baja (5-8 años de escolaridad); iii) media-alta (9-12 años de escolaridad); iv) alta (13 y más años de escolaridad). En los países en que esto no es posible (Brasil 2010, Perú 2007 y 2017, por ejemplo) se usan niveles educativos aproximados a estas categorías de años de escolaridad.

Respecto de la desigualdad, se utiliza exclusivamente el indicador de maternidad estándar (porcentaje de madres con ignorados imputados a cero) a las edades 19-20, 25 y 29, desagregado según niveles educativos (medidos a través de los años de escolaridad)<sup>1</sup>, o el cambio de este indicador entre el censo de la década de 1990 y el de la década de 2010. A partir de esta segmentación, se calculan 5 medidas resúmenes de la desigualdad social del porcentaje de madres a diferentes edades de la adolescencia y la juventud, a saber:

- la “desigualdad polar”, que corresponde a la relación entre los grupos con valores extremos del indicador. Normalmente, los grupos con niveles extremos de la maternidad adolescente y juvenil son el de menor educación y el de mayor educación, salvo en 2010, porque en los censos de esa década la mayor maternidad se da en el grupo de 5 a 8 años de estudio;
- la heterogeneidad global, que se calcula como distancia media del valor de cada estrato educativo al valor total. Con ello se evitan conclusiones solo a partir del cotejo de los dos grupos extremos, que es como procede la desigualdad polar. Este indicador tiene cuatro opciones:
  - i) simple, que suma el valor absoluto de las diferencias y los divide por la cantidad de grupos (4 en este caso),
  - ii) simple estandarizada, que divide la simple por el valor total y se presenta por cien y con ello se expresa la distancia en términos del valor total (un valor de 100 significa que, en promedio, los grupos tiene un valor que es el doble o la mitad del valor total),
  - iii) ponderada, que multiplica cada distancia por la cantidad de madres del grupo y divide por el total de casos,
  - iv) ponderada estandarizada, que divide la anterior por el valor total. La ponderación permite controlar el efecto del cambio del tamaño relativo de los grupos educativos en el tiempo.

---

<sup>1</sup> A lo largo de este capítulo, se alude indistintamente a la desigualdad social y a la desigualdad educativa como sinónimos, ya que en la práctica la primera es medida a través de la segunda, al menos en este texto.

### **III. Resultados**

#### **A. Niveles y tendencia de la reproducción en la adolescencia y juventud, censos de la década de 1980 a censo de la década de 2010<sup>2</sup>**

En el cuadro 1,<sup>3</sup> se aprecia que la maternidad, como es esperado, aumenta con la edad y al finalizar la juventud (al cumplir los 30 años) la gran mayoría de las mujeres de la región ya ha tenido hijos. El porcentaje de madres es del orden de 12% para el grupo 15 a 19, lo que no dice mucho sobre la intensidad de la misma, a causa de la diversidad de edades en su interior. En cambio, el porcentaje de madres del grupo 19-20 es más comunicativo y preciso, como se explicó en la sección previa, e indica que en torno al 30% de las adolescentes fue madre antes de cumplir los 20 años. Por su parte, la maternidad precoz o infantil afecta a menos del 1% del grupo de referencia (10-14), pero el hecho que sea un valor bajo no debe oscurecer el drama que oculta y la necesidad de erradicar este fenómeno por la extrema vulneración de derechos que entraña. Todos los valores se elevan si se considera el supuesto alternativo para su cálculo (excluir ignorados), pero las diferencias son marginales en cuantía.

Ahora bien, si hay diferencias de nivel de la maternidad entre las edades, estas también se aprecian en términos de tendencias. Mientras la maternidad adolescente aumenta, la juvenil y la precoz desciende. Otro hallazgo es que hay dos lapsos dentro del período de observación, uno de aumento (últimas dos décadas del siglo XX) y otro de reducción (primera década del siglo XXI). Con todo, la baja de esta última década no compensó el aumento previo y por eso la maternidad en los censos de la década de 2010 fue mayor que en los censos de la década de 1990. El supuesto que se use, sí tiene un efecto en la tendencia, pues al excluir los ignorados no se verifica un aumento de la maternidad adolescente entre 1990 y 2010. Pero como ya se indicó, el indicador calculado sobre la población total se considera más confiable y preciso.

Dado que los resultados del cuadro 1 pueden estar afectados por los problemas de comparabilidad antes mencionados, en el cuadro 2 se consolidan y sistematizan los indicadores del cuadro 1, pero solo para los 10 países con datos en los tres censos (década de 1990, 2000 y 2010), lo que aumenta considerablemente la comparabilidad diacrónica de los valores regionales. En general, las tendencias se mantienen y se ratifica el contrapunto entre adolescencia (alcista entre 1990 y 2010), por un lado, y juventud y menores de 15 (declinantes en el mismo período), por otro lado. También se corroboran los dos subperíodos (uno de aumento: 1990-2000, y otro de bajada: 2000-2010) dentro del período más largo (1990-2010). Todo lo anterior no se modifica si se usan los valores obtenidos con el supuesto alternativo (excluyendo los casos ignorados).

Por su parte, el cuadro 3 ofrece un panorama más detallado de la evolución de la maternidad adolescente y juvenil, al considerar los 14 países con censos de 2010 y, para cada caso, evaluar la evolución de la maternidad adolescente en función del cotejo entre el censo de 2010 y su censo más antiguo. Esto importa porque los valores regionales, al ser obtenidos como suma de valores absolutos nacionales (y no con promedios simples) pueden estar muy influidos, y eventualmente sesgados en términos interpretativos, por los niveles y la evolución de la maternidad adolescente y juvenil del país más poblado o de los dos o tres países más poblados.

---

<sup>2</sup> Para efectos narrativos se usarán dos expresiones temporales que son intercambiables. Una corresponde a las “décadas” (de 1980, 1990, 2000 y 2010) y la otra a los censos de un año terminado en cero (censos de 1980, 1990, 2000 o 2010).

<sup>3</sup> Los indicadores del cuadro 1, y de otros cuadros que siguen, son calculados bajo los dos supuestos mencionados en la sección previas. El bloque a la izquierda del lector incluye a toda la población y, por tanto, estará correcto si todos los casos ignorados son nulíparas. El bloque a la derecha del lector excluye a los casos ignorados y, por tanto, estará correcto si las mujeres que no responden tienen la misma maternidad que las que sí responden. Este último debe ser, necesariamente, mayor que el de la izquierda del lector. La literatura es contundente en su preferencia por los indicadores que consideran a toda la población en su cálculo (Moultrie y otros, 2013; Rodríguez 2014a), por lo cual el grueso del análisis se realizará considerando esos resultados.

En este sentido, el cuadro 3 muestra que la maternidad juvenil (20-24 y 25-29) se redujo casi sin excepciones<sup>4</sup>. La magnitud de la reducción varía entre un 0,5% en Honduras entre 1988 y 2013 en el grupo 20-24, hasta casi un 30% en el mismo grupo en Chile entre 1982 y 2017. En contraposición a esto, la maternidad adolescente (15-19) aumentó en 9 de los 14 países individualizados en el cuadro 3. Los 5 países que la bajaron fueron Chile, Costa Rica, Guatemala, Panamá y Perú, aunque en diferentes magnitudes y en el marco de períodos de referencia distintos.

Este aumento de la maternidad adolescente en la mayoría de los países del cuadro 3 no debería sorprender a la luz de la tendencia de los valores regionales mostrada en los cuadros 1 y 2. Al mismo tiempo, tampoco debiera sorprender que en numerosos países se registrara el contrapunto entre alza en las dos últimas décadas del siglo XX —en algunos casos este aumento se dio incluso en algún grupo de la juventud— y descenso durante el siglo XXI. En varios casos este último descenso no fue suficiente para compensar la elevación de fin de siglo, tal como aconteció con los valores regionales. A lo anterior se agrega el hecho de que no todos los países redujeron su maternidad adolescente entre el censo de 2000 y el de 2010; de hecho, Argentina, Ecuador y México, por ejemplo, presentan aumentos sistemáticos entre 1990 y 2010, bajo los dos supuestos de tratamiento de los ignorados.

Por otra parte, los datos del grupo de edad 19-20 muestran —a diferencia del indicador previo de porcentaje de madres en el grupo 15 a 19, y alineado con el indicador de porcentaje de madres en los grupos 20-24 y 25-29—, un descenso inapelable en el período 1990-2010, aun cuando también se haya registrado un aumento entre los censos de 1990 y de 2000. La probabilidad de ser madre durante la adolescencia —que se capta con este indicador y no con el anterior de maternidad en el grupo 15-19, como explicó previamente— a escala regional, cayó en el período 1990-2010 entre un 5% y un 10% dependiendo del supuesto que se use y los países que se consideren (cuadros 1 y 2).

---

<sup>4</sup> Las excepciones son la República Dominicana, el único país incluido en la tabla con un período corto y reciente de referencia, y Honduras, que registró un aumento del porcentaje de madres en el grupo 25-29.

**Cuadro 1**  
**América Latina (18 países): maternidad durante la adolescencia y la juventud,  
varias edades y cambio relativo intercensal 1990-2010<sup>a</sup>**  
*(En porcentajes)*

Décadas	Madres (todos los casos)					Madres (sin ignorados)				
	Grupos de edad					Grupos de edad				
	10-14	15-19	19-20	25	29	10-14	15-19	19-20	25	29
1980	0,7	10,5	28,5	64,9	78,3	0,7	11,1	29,8	67,8	80,7
1990	0,7	12,0	30,0	64,0	77,7	0,9	13,3	32,4	67,0	80,3
2000	0,4	13,9	31,9	63,4	76,9	0,4	14,4	32,8	65,1	78,3
2010	0,4	12,5	28,4	56,9	71,0	0,4	13,0	29,2	57,9	71,8
Cambio 1990-2010	-42,7	4,3	-5,3	-11,1	-8,5	-50,6	-2,2	-9,9	-13,5	-10,6

Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos MATERNILAC.

Nota: Los países incluidos en cada década censal varían, al igual que el año de levantamiento, por lo que la comparabilidad intertemporal de las cifras está comprometida. Más detalles sobre fechas de los censos en la base de datos MATERNILAC.

<sup>a</sup>Dos tratamientos de los casos sin respuesta en la pregunta sobre hijos nacidos vivos.

**Cuadro 2**  
**América Latina, total regional comparativo (10 países): maternidad durante la adolescencia y la juventud,  
varias edades y cambio relativo intercensal 1990-2010<sup>a</sup>**  
*(En porcentajes)*

Censos (décadas)	Madres (todos los casos)					Madres (sin ignorados)				
	Grupos de edad					Grupos de edad				
	10-14	15-19	19-20	25	29	10-14	15-19	19-20	25	29
1990	0,7	11,6	29,2	63,8	77,6	0,9	13,0	31,8	67,1	80,6
2000	0,4	13,7	31,5	63,0	76,8	0,4	14,1	32,1	64,6	78,0
2010	0,4	12,3	27,9	56,5	70,7	0,4	12,8	28,7	57,5	71,5
Cambio 1990-2010	-43,0	6,0	-4,3	-11,4	-8,9	-51,2	-1,6	-9,7	-14,3	-11,3

Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos MATERNILAC.

Nota: Los países incluidos son Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú y Venezuela (República Bolivariana de). Los años de levantamiento varían, aunque se agrupen bajo una misma década.

<sup>a</sup>Dos tratamientos de los casos sin respuesta en la pregunta sobre hijos nacidos vivos.

Cuadro 3

América Latina (14 países con censos en la década de 2010): cambio total y anualizado del porcentaje de madres, por grupos de edades, censos década de 2010 y censo más antiguo disponible  
(En porcentajes)

País y período de referencia	Grupos de edad, cambio <b>acumulado</b> período censo 1980 (mas antiguo disponible) - censo 2010				Grupos de edad, cambio <b>anual</b> período censo 1990 - censo 2010			
	15-19	19-20	20-24	25-29	15-19	19-20	20-24	25-29
Argentina 1991-2010	9,2	3,7	-1,1	-10,0	0,5	0,2	-0,1	-0,5
Bolivia (Estado Plurinacional de) 1992-2012	7,3	-11,0	-15,1	-14,0	0,4	-0,5	-0,7	-0,7
Brasil 1980-2010	18,1	-7,0	-16,9	-13,2	0,6	-0,2	-0,6	-0,4
Chile, 1982-2017	-34,7	-34,2	-28,1	-23,7	-1,0	-1,0	-0,8	-0,7
Costa Rica 1984-2010	-13,6	-22,9	-23,8	-19,5	-0,5	-0,8	-0,9	-0,7
Ecuador 1983-2010	19,0	0,8	-3,7	-6,4	0,7	0,0	-0,1	-0,2
Guatemala, 1992-2018	-18,9	-19,4	-13,9	-7,8	-0,8	-0,8	-0,6	-0,3
Honduras 1988-2013	4,3	0,8	-0,5	0,8	0,2	0,0	0,0	0,0
México 1990-2010	19,2	3,5	-2,2	-6,9	0,9	0,2	-0,1	-0,3
Panamá 1990-2010	-4,0	-4,8	-4,1	-6,0	-0,2	-0,2	-0,2	-0,3
Perú 1993-2017	-9,6	-14,3	-14,5	-10,9	-0,4	-0,6	-0,6	-0,5
República Dominicana 2002-2010	18,0	12,3	9,9	8,2	2,2	1,5	1,2	1,0
Uruguay, 1985-2011	12,2	-2,7	-12,0	-17,6	0,5	-0,1	-0,5	-0,7
Venezuela (República Bolivariana de) 1990-2011	5,6	-2,2	-6,6	-7,1	0,3	-0,1	-0,3	-0,3

Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos MATERNILAC.

## B. Hijos nacidos vivos durante la adolescencia: paridez y uni/multiparidad

En los gráficos 1 y 2 se muestra la paridez por edad simple y se aprecia una fuerte caída durante la juventud: el número medio de hijos al final de la juventud pasó del orden de 2,1 hijos/as por mujer en los censos de 1990 a 1,4 en los censos de 2010. Este hecho se debe tanto al aumento de la nuliparidad durante la juventud (antes visto), como a la reducción de los hijos de órdenes superiores a 1, como se verá con detalle más adelante. Además, cabe destacar que esta reducción se verifica en todas las edades, a diferencia de la maternidad, lo que refuerza la idea de que son los hijos de órdenes superiores a 1 los decisivos para esta trayectoria. De hecho, la única explicación posible es que después de tener su primer hijo, las adolescentes detuvieron su trayectoria reproductiva con mayor propensión en los censos de 2010 que en los dos censos previos.

Esto último se puede comprobar fácilmente con los cuadros 4 y 5, que, además, permiten dar nueva evidencia sobre un tema que ha sido objeto de debate y que se incluye en el Consenso de Montevideo (en particular la medida prioritaria 15), como es la prevención del embarazo subsiguiente en la adolescencia. En efecto, estos cuadros muestran la distribución de las madres según número de hijos (hasta 3 y más) y claramente se aprecia la disociación entre calendario e intensidad, en particular en la adolescencia, pero también en la juventud. Mientras en los censos de la década de 1990, los hijos de orden 2 o más eran casi el 25 % del grupo 15-19, y eran ampliamente mayoritarios en la juventud, en la década de 2010 son del orden de 16% del grupo 15-19, y son menos de la mitad en la juventud<sup>5</sup>.

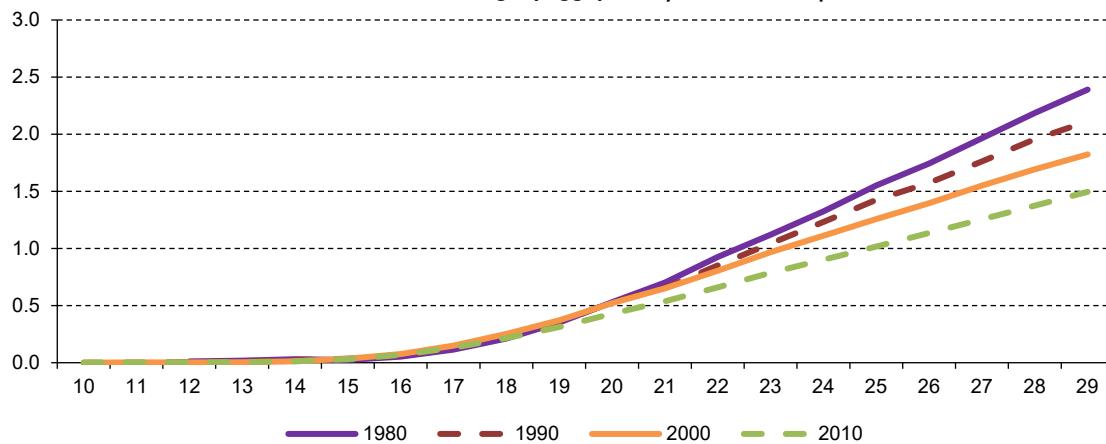
Así, un calendario temprano de la fecundidad (en particular, tener un hijo durante la adolescencia) ya no anticipa tan fuertemente como en el pasado, una intensidad reproductiva final e intermedia (al final de la juventud) y alta (4 hijos o más). Ciertamente, aún persiste una relación, porque las mujeres que comienzan temprano su vida reproductiva tienen en promedio mayor paridez final y mayor paridez a todas las edades, pero el diferencial respecto de las que inician tarde se ha reducido y, cabe insistir, iniciar la reproducción tempranamente ya no significa tener muchos hijos, porque cada vez hay menos mujeres que tienen muchos hijos. De hecho, tanto en los cuadro 4 y 5 como en el gráfico 3 se aprecia que en todos los países la gran mayoría de las madres adolescentes tienen un solo hijo y que la condición de madres adolescentes primípara ha aumentado sostenidamente en todos ellos y, por ende, también en la región.

Con todo, las cifras del cuadro 6 revelan un dato preocupante. Si bien la gran mayoría de las madres adolescente llegan a los 20 años con un solo hijo y esta proporción es creciente en el tiempo, todavía un cuarto de las madres adolescentes llega a los 20 años con 2 o más hijos, cifra que es mayor entre los grupos desventajados, como se verá más delante. Se trata de una situación particularmente compleja, tanto por sus efectos, como por su determinantes y eventuales factores culturales detrás y de difícil abordaje. En el caso de los efectos, si ser madre ya implica un conjunto de desventajas para las adolescentes, tener más de un hijo las acentúa. Respecto de sus determinantes, hijos de órdenes superiores a uno durante la adolescencia sugieren que la institucionalidad de salud, educación y protección social que se activa y focaliza en las madres adolescentes falla y no logra su cometido, lo que puede deberse a simple ineeficacia o inoperancia de estos dispositivos institucionales, o a otros factores sicosociales que no son debidamente considerados, o a fuerzas subyacentes poderosas que incentivan la continuación de la trayectoria reproductiva temprana, sea de forma directa o simplemente porque no hay otras opciones.

---

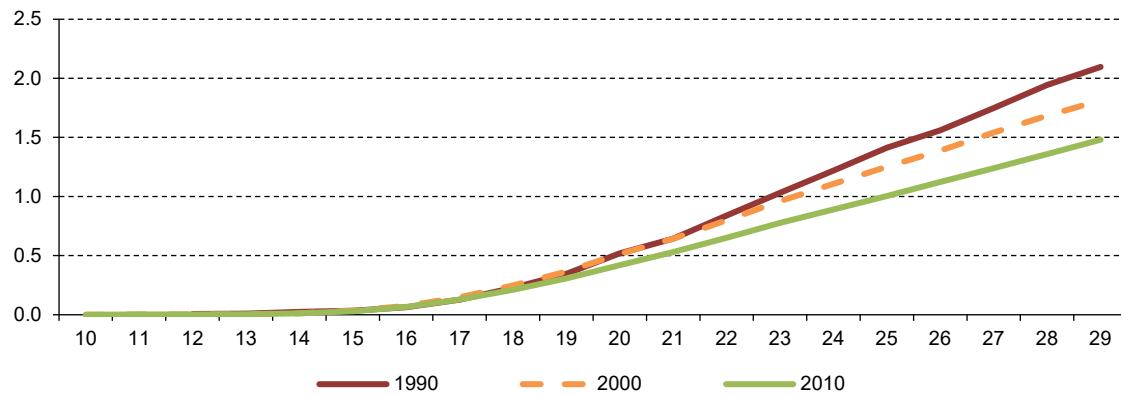
<sup>5</sup> Tener presente que se trata de valores truncados, por lo cual al final de cada etapa (adolescencia, juventud media y final de la juventud) las proporciones serán diferentes y casi con seguridades mayores. Con apoyo en el cuadro 6 se puede apreciar mejor este punto.

**Gráfico 1**  
**América Latina y el Caribe: paridez grupo de 10 a 29 años por edad simple,  
censos de las décadas de 1980, 1990, 2000 y 2010 (no comparable).**



Fuente: Procesamiento especial de microdatos censales.

**Gráfico 2**  
**América Latina y el Caribe (10 países): paridez grupo de 10 a 29 años por edad simple,  
censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010 (comparable)**



Fuente: Procesamiento especial de microdatos censales.

Nota: Los países incluidos aparecen en nota del cuadro 2.

**Cuadro 4**  
**América Latina y el Caribe: madres según cantidad de hijos por grupos de edad,  
estructura relativa, censos de las décadas de 1980, 1990, 2000 y 2010 (no comparable)**  
(En porcentajes)

Censos (no comparable)	Grupos de edad y cantidad de hijos								
	15-19			20-24			25-29		
	1 hijo	2 hijos	3 hijos y más	1 hijo	2 hijos	3 hijos y más	1 hijo	2 hijos	3 hijos y más
1980	72,3	21,4	6,3	45,4	30,6	24,0	25,9	29,3	44,8
1990	75,2	19,2	5,6	48,7	31,1	20,3	28,4	32,0	39,6
2000	79,3	17,2	3,5	54,6	29,6	15,8	35,2	33,4	31,5
2010	83,5	14,1	2,4	61,3	27,6	11,1	42,2	33,4	24,4

Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos MATERNILAC.

**Cuadro 5**  
**América Latina y el Caribe (10 países): madres según cantidad de hijos por grupos de edad,  
estructura relativa, con censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010 (comparable)**  
(En porcentajes)

Censos <sup>a</sup> (comparable)	Grupos de edad y cantidad de hijos								
	15-19			20-24			25-29		
	1 hijo	2 hijos	3 hijos y más	1 hijo	2 hijos	3 hijos y más	1 hijo	2 hijos	3 hijos y más
1990	75,5	19,0	5,5	49,0	31,0	20,0	28,6	32,1	39,3
2000	79,2	17,3	3,6	54,6	29,6	15,8	35,2	33,6	31,2
2010	83,6	14,0	2,4	61,5	27,6	11,0	42,5	33,4	24,0

Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos MATERNILAC.

<sup>a</sup> Países y sus censos: Argentina 1991-2010, Bolivia (Estado Plurinacional de) 1992-2012, Brasil 1980-2010, Chile 1982-2017, Ecuador 1980-2010, Guatemala 1992-2018, México 1990-2010, Panamá 1990-2010, Perú 1993-2017, Venezuela (República Bolivariana de) 1990-2011.

**Cuadro 6**  
**América Latina y el Caribe (10 países): madres según cantidad de hijos, 19-20, 25 y 29 años de edad,  
estructura relativa, con censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010 (comparable)**  
(En porcentajes)

Censos <sup>a</sup> (comparable)	Grupos de edad y cantidad de hijos								
	19-20			25			29		
	1 hijo	2 hijos	3 hijos y más	1 hijo	2 hijos	3 hijos y más	1 hijo	2 hijos	3 hijos y más
1990	64,8	25,9	9,3	35,0	32,4	32,5	22,7	31,5	45,8
2000	69,0	23,9	7,0	41,7	32,9	25,5	29,5	34,0	36,5
2010	75,2	20,4	4,4	49,3	31,9	18,8	36,8	34,3	28,8

Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos MATERNILAC.

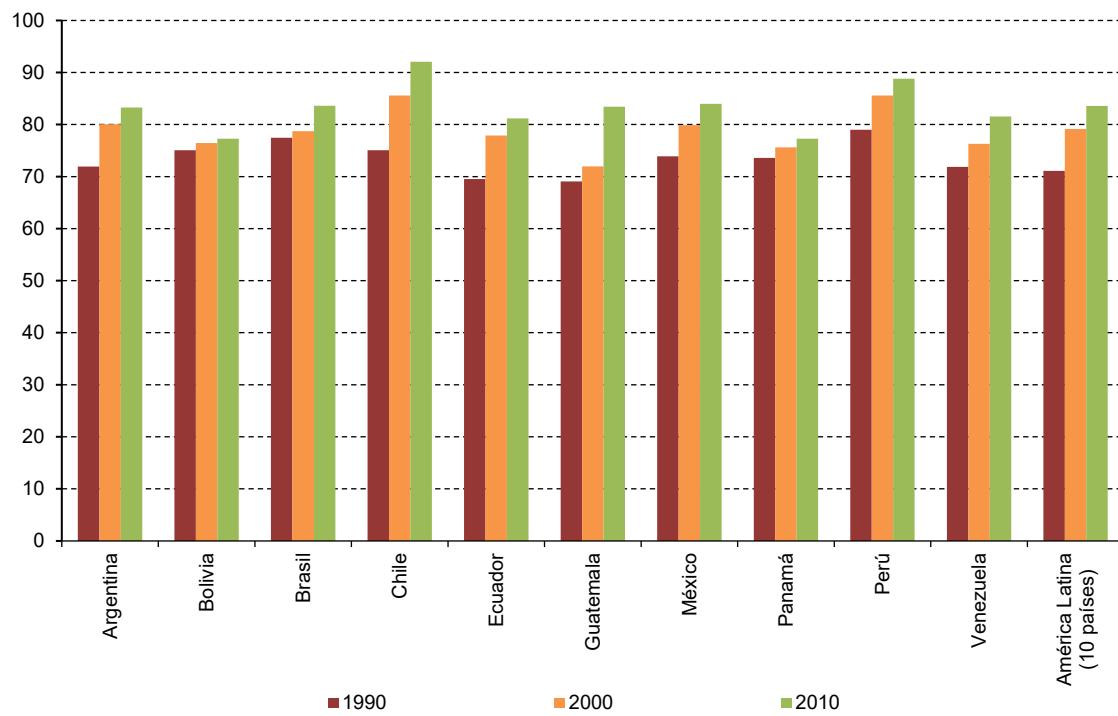
<sup>a</sup> Países y sus censos: Argentina 1991-2010, Bolivia (Estado Plurinacional de) 1992-2012, Brasil 1980-2010, Chile 1982-2017, Ecuador 1980-2010, Guatemala 1992-2018, México 1990-2010, Panamá 1990-2010, Perú 1993-2017, Venezuela (República Bolivariana de) 1990-2011.

Parte de este grupo de madres adolescente multíparas podrían constituir un “núcleo duro” de la reproducción en la adolescencia, caracterizado por exclusiones históricas que las mantienen al margen de la intervención pública y en particular los programas materno-infantiles generales y las acciones

focalizadas de salud sexual y reproductiva para adolescentes. Ya sea por pautas culturales que dan prioridad al rol materno y que limitan las opciones de las muchachas, por prácticas socioculturales en las que tener varios hijos durante la adolescencia tiene alguna funcionalidad, y por una estructura social que brinda nulas o muy escasas alternativas de proyectos y opciones de vida, reduciendo el costo de oportunidad de este comportamiento. Desde luego, esta noción y caracterización de “núcleo duro” debe tomarse como hipótesis para investigaciones ulteriores y su eventual caracterización no debe: i) descuidar el foco principal, que sigue siendo la prevención del primer embarazo durante la adolescencia; ii) concluir con fatalismos que consideren tal núcleo duro como inmodificable.

Cualquiera sea el caso, estos datos demuestran que la medida prioritaria 15 del Consenso de Montevideo “Diseñar estrategias intersectoriales dirigidas a ayudar a las mujeres a prevenir el embarazo subsiguiente en la adolescencia, incluida la atención prenatal, del parto y posparto, el acceso a métodos anticonceptivos, a las acciones de protección y asistencia y a la justicia”, todavía requiere un despliegue de acciones mucho más robusto y eficiente.

**Gráfico 3**  
**América Latina (10 países): madres adolescentes que tiene un solo hijo/a,  
 con censos en 1990, 2000 y 2010**  
*(En porcentajes)*



Fuente: Procesamiento especial microdatos censales.

## C. Desigualdad según nivel educativo

El cuadro 7, con datos a escala regional, muestra que la maternidad registra niveles muy altos de desigualdad en la adolescencia, los que se van atenuando con el aumento de la edad. Esta moderación se debe, en parte, a la paulatina generalización de la maternidad durante la juventud, como ya se vio. Es decir, por construcción el indicador tiende a tener menor heterogeneidad a medida que aumenta la

edad<sup>6</sup>. Pero incluso así, hay diferencias entre grupos educativos hasta el final de la juventud. En el cuadro 7, las disparidades de la maternidad en la adolescencia se expresan como el contrapunto entre porcentajes del orden del 50% para el grupo de mayor porcentaje (normalmente el de menos educación, aunque en 2010 eso cambia y el grupo de mayor porcentaje de maternidad pasa a ser el de 5-8 años de escolaridad, como ya se dijo) y del orden de 6% para el grupo de menor porcentaje, que siempre es el de educación superior (13 o más años de escolaridad). En cambio, en el caso de la juventud, la diferencia se estrecha, pues a la edad 25 el contrapunto es entre cifras del orden de 75%, las mayores, y de un 30%, las menores. Y a la edad 29 el contrapunto es entre cifras del orden de 85%, las mayores, y de 50%, las menores. Solo en los censos de la década de 2010 se registra un porcentaje inferior al 50% a esta edad 29<sup>7</sup>, para el grupo de 13 y más años de escolaridad. Para el grupo de 5 a 8 años de escolaridad, el porcentaje de madres llega al 86,5%. Los otros indicadores de desigualdad muestran un patrón similar de mayor desigualdad de la maternidad en la adolescencia, aunque mucho más atenuado, en parte por las razones metodológicas expuestas en el acápite metodológico.

Respecto de las tendencias de la desigualdad en el tiempo de la maternidad en la adolescencia y la juventud, los 5 indicadores de desigualdad usados sugieren tendencias crecientes, aunque el indicador más refinado (heterogeneidad global ponderada relativa) muestra una inflexión a la baja entre 2000 y 2010, que no obstante para el aumento entre 1990 y 2010. En el caso del grupo de edad 19-20, la desigualdad polar pasa de 8 en los censos de 1990, es decir el porcentaje de madres del grupo de 0 a 4 años de escolaridad era 8 veces el porcentaje del grupo de 13 y más años de escolaridad, a 9 en los censos de 2010. Por su parte, la distancia media entre los porcentajes de madre de cada grupo educativo y el porcentaje total (heterogeneidad global simple) aumentó de 11,8 en los censos de 1990 a 15,2 en los censos de 2010, lo que expresado en términos de sus respectivos totales (heterogeneidad global simple estandarizada) significa un incremento de la distancia media desde el 40% del valor total en los censos de 1990 al 54,4% del valor total en los censos de 2010. Al ponderar la tendencia al alza no cambia, pero si la magnitud del alza, que es bastante menor, lo que es sugerente del potencial efecto del cambio de estructura educativa sobre la desigualdad. De esta manera, la desigualdad social de la maternidad se consolida como una urgencia en materia de políticas, porque además ser muy alta, no da señales de descenso.

---

<sup>6</sup> Cabe agregar que la marcada reducción de la desigualdad con la edad también se explica por un factor metodológico. Como se trata de relaciones entre porcentajes, el recorrido para la desigualdad se estrecha a medida que aumentan los porcentajes de todos los grupos. Por ejemplo, si el grupo de alto nivel socioeconómico tiene un porcentaje de 1% a la edad 20, la relación puede llegar en el límite a 100 si el grupo de baja educación tiene un 100% de maternidad. Pero si a esa edad ya registra un 50%, en el límite su relación máxima será de 2. Como esta restricción opera de manera genérica a todas las desigualdades medidas como relación o distancias entre porcentajes (como es el caso de los tres indicadores de desigualdad usados en esta sección), cabe evitar conclusiones independientes de los niveles (porcentajes) de cada grupo. Con todo, este sesgo metodológico se atenúa cuando se comparan todos los grupos respecto del total y no solo el cotejo entre los grupos extremos, como hace la desigualdad polar.

<sup>7</sup> Como este grupo aún no ha terminado la juventud, que por convención concluye al cumplir los 30 años (Rodríguez, 2014a), entonces no se debe concluir que menos de la mitad de las mujeres terminan su juventud como madre, pues una parte del 53,5% de nulíparas del grupo de 29 años de edad, aún podría convertirse en madre antes de cumplir los 30 años.

Cuadro 7

**América Latina y el Caribe (10 países): madres según niveles educativos e indicadores de desigualdad de la maternidad a las edades 19-20, 25 y 29, censos de la década de 2010, 2000 y 1990**  
*(En porcentajes y en puntos porcentuales)*

Niveles de escolaridad	Censos y grupos de edad								
	19-20			25			29		
	1990	2000	2010	1990	2000	2010	1990	2000	2010
0 a 4	43,6	53,7	45,5	75,6	79,9	72,7	84,2	87,1	82,1
5 a 8	38,0	47,8	53,0	73,9	78,9	78,6	84,2	87,1	86,5
9 a 12	18,1	21,2	27,1	57,4	59,5	63,7	73,8	75,3	76,4
13 y más	5,4	6,5	5,9	32,6	28,0	27,2	56,0	51,4	46,5
Ignorados	29,9	31,5	17,5	58,6	58,6	39,5	70,7	73,8	57,1
Total	29,2	31,5	27,9	63,8	63,0	56,5	77,6	76,8	70,7
Desigualdad Polar	8,0	8,3	9,0	2,3	2,9	2,9	1,5	1,7	1,9
Heterogeneidad global simple	11,8	14,8	15,2	12,9	15,1	18,4	9,1	10,1	14,1
Heterogeneidad global simple relativa	40,2	47,0	54,4	20,3	24,0	32,5	11,7	13,2	20,0
Heterogeneidad global ponderada	11,3	15,9	11,7	11,1	13,1	15,4	7,3	9,0	12,6
Heterogeneidad global ponderada relativa	38,8	50,4	41,9	17,5	20,8	27,2	9,4	11,7	17,8

Fuente: Procesamiento especial microdatos censales.

Nota: Las definiciones de los indicadores de desigualdad están en el texto.

Finalmente, los cuadro 8 y 9 exponen la evolución de los 5 indicadores de la desigualdad social de la maternidad al finalizar la adolescencia y durante la juventud en los 10 países con censos en las décadas de 1990, 2000 y 2010 y el cuadro 9 sintetiza el cambio de esta evolución entre 1990 y 2010. Los niveles de desigualdad varían, para el caso del grupo de edad 19-20, desde una desigualdad polar del orden de 14 en Brasil 2010 a una desigualdad polar del orden de 5 en Perú. En las otras edades los niveles y las variaciones son menores. Variaciones significativas también se observan en los otros indicadores, pero no siempre siguen el patrón de la desigualdad polar. Cualquiera sea el caso, se trata de niveles elevados en general y que ratifican la urgencia de políticas específicas para reducir esta desigualdad. En este sentido, el cuadro 8 ofrece un hallazgo esperanzador: el aumento de la desigualdad de la maternidad al final de la adolescencia a escala regional derivado del cuadro 7 se diluye parcialmente al realizar el análisis a escala nacional, porque la mayoría de los países (6 de 10) experimentaron bajas de la misma, en particular de la desigualdad polar. El fuerte aumento de la desigualdad polar en Brasil empujó la desigualdad regional, a causa del peso que tiene este país en los valores regionales.

**Cuadro 8**  
**América Latina y el Caribe (10 países): indicadores de desigualdad de la maternidad**  
**en la adolescencia y juventud, con censos de la década de 1990, 2000 y 2010**  
*(Puntos porcentuales)*

País	Indicador de desigualdad	Censos y grupos de edad								
		19-20			25			29		
		1990	2000	2010	1990	2000	2010	1990	2000	2010
Argentina	Desigualdad Polar	12,0	8,5	8,9	2,7	3,3	3,5	1,5	1,8	2,1
	Heterogeneidad global simple	16,5	26,0	18,9	20,5	35,4	28,4	14,1	32,6	27,1
	Heterogeneidad global simple estandar	61,5	95,2	67,9	35,3	64,6	53,9	18,7	45,3	40,2
	Heterogeneidad global ponderada	16,9	16,7	13,1	14,1	18,6	20,8	8,6	13,2	17,2
	Heterogeneidad global ponderada estándar	63,0	61,3	47,1	24,3	33,8	39,5	11,4	18,4	25,5
Bolivia	Desigualdad Polar	10,2	8,1	6,7	2,1	2,3	2,3	1,4	1,5	1,6
	Heterogeneidad global simple	13,0	26,8	16,2	10,3	32,2	18,7	6,0	29,7	14,7
	Heterogeneidad global simple estandar	38,9	78,0	54,6	14,4	46,7	31,2	7,1	36,2	19,8
	Heterogeneidad global ponderada	10,0	15,1	9,5	6,3	10,8	15,5	4,1	7,1	11,5
	Heterogeneidad global ponderada estándar	29,9	44,0	31,9	8,9	15,6	25,9	4,9	8,7	15,5
Brasil	Desigualdad Polar	7,1	13,1	14,1	3,1	4,2	3,9	1,7	2,1	2,2
	Heterogeneidad global simple	13,4	16,3	23,3	16,6	18,7	32,3	11,6	14,2	32,3
	Heterogeneidad global simple estandar	48,0	51,1	91,0	27,1	29,8	61,7	15,5	18,8	48,2
	Heterogeneidad global ponderada	8,7	17,4	15,5	11,7	16,5	14,1	8,2	11,6	12,4
	Heterogeneidad global ponderada estándar	31,2	54,4	60,4	19,2	26,3	26,9	11,0	15,4	18,4
Chile	Desigualdad Polar	6,6	5,8	8,5	1,9	2,2	2,9	1,3	1,3	1,9
	Heterogeneidad global simple	21,7	25,6	14,0	29,3	33,2	18,9	26,7	28,6	17,6
	Heterogeneidad global simple estandar	75,9	91,7	74,7	45,2	56,7	39,4	33,8	38,3	27,5
	Heterogeneidad global ponderada	10,7	12,0	11,4	10,0	16,9	21,6	5,5	11,1	18,5
	Heterogeneidad global ponderada estándar	37,3	43,0	60,8	15,4	28,8	44,9	7,0	14,9	28,8
Ecuador	Desigualdad Polar	8,0	6,5	4,5	2,0	1,9	2,0	1,4	1,4	1,4
	Heterogeneidad global simple	14,4	12,6	18,0	12,3	11,5	21,0	8,3	7,4	18,1
	Heterogeneidad global simple estandar	42,6	33,9	49,0	18,0	16,8	31,1	10,2	9,2	22,9
	Heterogeneidad global ponderada	13,2	10,3	12,5	10,2	10,5	15,7	7,0	7,4	11,0
	Heterogeneidad global ponderada estándar	39,2	27,8	34,2	14,9	15,3	23,2	8,5	9,2	13,9
Guatemala	Desigualdad Polar	8,6	8,4	8,6	2,3	2,4	2,8	1,5	1,6	1,7
	Heterogeneidad global simple	22,6	20,6	19,8	26,5	26,2	25,5	23,5	24,2	24,6
	Heterogeneidad global simple estandar	55,7	54,2	60,7	36,4	36,6	39,5	28,6	29,1	31,5
	Heterogeneidad global ponderada	10,1	10,1	12,7	6,7	7,8	9,5	4,5	5,0	6,7
	Heterogeneidad global ponderada estándar	25,0	26,6	39,0	9,2	10,9	14,7	5,5	6,0	8,6
Mexico	Desigualdad Polar	11,0	12,8	10,3	2,1	2,9	2,8	1,4	1,6	1,7
	Heterogeneidad global simple	15,4	15,0	17,8	11,3	15,7	20,7	8,0	10,7	13,3
	Heterogeneidad global simple estandar	52,3	48,7	58,6	16,9	24,2	33,4	9,7	13,4	17,3
	Heterogeneidad global ponderada	14,0	12,6	9,7	10,2	9,7	15,3	6,2	6,8	10,9
	Heterogeneidad global ponderada estándar	47,7	40,9	31,9	15,2	14,9	24,8	7,6	8,5	14,1
Panamá	Desigualdad Polar	6,4	9,3	7,8	2,2	2,7	2,3	1,4	1,7	1,6
	Heterogeneidad global simple	18,6	23,6	22,7	17,2	25,9	25,9	12,8	22,0	24,4
	Heterogeneidad global simple estandar	52,4	62,8	67,1	24,9	38,7	39,9	15,5	28,4	31,9
	Heterogeneidad global ponderada	20,4	19,7	16,2	12,5	15,9	16,4	8,3	11,8	13,5
	Heterogeneidad global ponderada estándar	57,3	52,3	47,8	18,2	23,7	25,3	10,0	15,3	17,7
Perú	Desigualdad Polar	7,3	5,1	6,8	2,2	2,1	2,3	1,5	1,5	1,6
	Heterogeneidad global simple	13,2	24,7	16,8	15,6	34,4	19,0	10,4	33,0	13,9
	Heterogeneidad global simple estandar	45,2	87,0	66,9	24,0	56,8	33,1	13,1	43,7	19,2
	Heterogeneidad global ponderada	13,6	14,0	16,5	15,8	18,0	20,5	10,9	13,7	15,2
	Heterogeneidad global ponderada estándar	46,5	49,4	65,9	24,1	29,7	35,8	13,7	18,2	21,1
Venezuela	Desigualdad Polar	10,0	11,0	6,2	2,6	2,8	2,2	1,6	1,6	1,5
	Heterogeneidad global simple	16,1	23,5	16,9	15,9	24,1	19,5	10,9	17,5	16,0
	Heterogeneidad global simple estandar	50,2	69,4	53,8	24,8	37,6	32,9	14,1	22,6	22,1
	Heterogeneidad global ponderada	14,9	18,3	11,1	12,7	14,1	16,5	8,8	10,5	11,6
	Heterogeneidad global ponderada estándar	46,6	54,3	35,6	19,8	21,9	27,9	11,4	13,5	16,0

Fuente: Procesamiento especial de bases de datos censales y MATERNILAC.

**Cuadro 9**  
**América Latina y el Caribe (10 países): indicadores de desigualdad de la maternidad en la adolescencia  
y juventud, cambio entre censo de la década de 1990 y de la década de 2010**

País	Indicador de desigualdad	Censos y grupos de edad		
		19-20	25	29
		Cambio 1990-2010	Cambio 1990-2010	Cambio 1990-2010
Argentina	Desigualdad Polar	-3,1	0,9	0,6
	Heterogeneidad global simple	2,4	8,0	13,0
	Heterogeneidad global simple estandar	6,3	18,7	21,5
	Heterogeneidad global ponderada	-3,8	6,7	8,6
	Heterogeneidad global ponderada estandar	-15,9	15,2	14,1
Bolivia	Desigualdad Polar	-3,5	0,2	0,2
	Heterogeneidad global simple	3,2	8,4	8,7
	Heterogeneidad global simple estandar	15,6	16,8	12,7
	Heterogeneidad global ponderada	-0,5	9,2	7,4
Brasil	Heterogeneidad global ponderada estandar	2,0	17,0	10,6
	Desigualdad Polar	7,0	0,9	0,5
	Heterogeneidad global simple	9,9	15,7	20,8
	Heterogeneidad global simple estandar	42,9	34,5	32,7
	Heterogeneidad global ponderada	6,7	2,4	4,2
Chile	Heterogeneidad global ponderada estandar	29,2	7,7	7,5
	Desigualdad Polar	1,9	1,0	0,6
	Heterogeneidad global simple	-7,7	-10,3	-9,1
	Heterogeneidad global simple estandar	-1,2	-5,8	-6,3
	Heterogeneidad global ponderada	0,8	11,6	12,9
Ecuador	Heterogeneidad global ponderada estandar	23,5	29,5	21,8
	Desigualdad Polar	-3,5	-0,1	0,1
	Heterogeneidad global simple	3,6	8,8	9,8
	Heterogeneidad global simple estandar	6,4	13,1	12,8
	Heterogeneidad global ponderada	-0,7	5,5	4,0
Guatemala	Heterogeneidad global ponderada estandar	-5,0	8,3	5,4
	Desigualdad Polar	0,0	0,5	0,3
	Heterogeneidad global simple	-2,8	-0,9	1,1
	Heterogeneidad global simple estandar	4,9	3,0	2,9
	Heterogeneidad global ponderada	2,6	2,8	2,2
Mexico	Heterogeneidad global ponderada estandar	14,0	5,5	3,1
	Desigualdad Polar	-0,8	0,7	0,3
	Heterogeneidad global simple	2,5	9,3	5,3
	Heterogeneidad global simple estandar	6,3	16,6	7,6
	Heterogeneidad global ponderada	-4,3	5,1	4,7
Panamá	Heterogeneidad global ponderada estandar	-15,8	9,6	6,6
	Desigualdad Polar	1,5	0,1	0,3
	Heterogeneidad global simple	4,1	8,7	11,6
	Heterogeneidad global simple estandar	14,7	15,1	16,4
	Heterogeneidad global ponderada	-4,2	3,9	5,2
Perú	Heterogeneidad global ponderada estandar	-9,4	7,1	7,7
	Desigualdad Polar	-0,5	0,1	0,1
	Heterogeneidad global simple	3,6	3,4	3,4
	Heterogeneidad global simple estandar	21,7	9,2	6,1
	Heterogeneidad global ponderada	2,9	4,8	4,3
Venezuela	Heterogeneidad global ponderada estandar	19,4	11,7	7,4
	Desigualdad Polar	-3,9	-0,4	0,0
	Heterogeneidad global simple	0,8	3,6	5,2
	Heterogeneidad global simple estandar	3,6	8,1	8,1
	Heterogeneidad global ponderada	-3,8	3,8	2,8
	Heterogeneidad global ponderada estandar	-11,0	8,0	4,6

Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro 10.

## D. Estructura educativa de madres y no madres adolescentes y jóvenes

Existe la tentación de asociar la maternidad adolescente exclusivamente a mujeres con muy baja educación. Si bien eso podía ser válido en el pasado, cuando una fracción no menor de la población de la región era excluida de la escuela, desde hace décadas tal situación ha ido cambiando y, desde fines del siglo pasado, casi todos los niños y niñas ingresan a la escuela, y de forma creciente avanzan a través de los diferentes grados. Así, una gran mayoría completa la educación básica o primaria, tras la cual una fracción significativa de la cohorte cursa parcial o totalmente la educación secundaria. Y un grupo importante, con una fracción que varía dependiendo del país, ingresa al nivel terciario (CEPAL, 2017). A lo anterior se suma un conjunto de acciones implementadas en los países con el propósito de reducir la deserción escolar y lograr la retención en el sistema educativo de madres adolescentes (CEPAL, 2019), con lo cual se limita el truncamiento de la trayectoria educativa por la maternidad, que antes era lo más común. Desde luego, eso también contribuye a modificar el perfil y la estructura educacional de las madres adolescentes y jóvenes. Adicionalmente, examinar y considerar la composición educativa de las madres y no madres adolescentes y jóvenes resulta relevante, toda vez que las acciones factibles de implementar en materia de prevención de la maternidad adolescente o hijos subsecuentes varían dependiendo de si asisten o no a la escuela.

En el cuadro 10 se presenta la evolución de la composición educativa de las madres y las no madres del grupo de edad 19- 20 entre los censos de 1990 y los de 2010. Se trata de los 10 países con censos en las tres décadas, por lo cual son valores comparables, en principio. Claro que la comparabilidad no es perfecta por lo antes explicado y porque la medición de años de estudios no siempre coincide entre países o incluso en un mismo país a través del tiempo. Con todo, se trata de diferencias menores, que difícilmente distorsionan los patrones y tendencias captados en el cuadro.

**Cuadro 10**  
**América Latina (10 países): estructura educativa de adolescentes y jóvenes**  
**madres y no madres (comparable)**  
*(En porcentaje)*

Condición de maternidad	Nivel educativo (Años de escolaridad agrupados)	Censos y grupos de edad							
		19-20			25			29	
		1990	2000	2010	1990	2000	2010	1990	2000
Madres	0 a 4	34,3	24,9	7,9	32,9	23,5	9,2	33,9	23,0
	5 a 8	40,8	39,7	35,0	33,2	33,1	28,0	30,0	30,6
	9 a 12	21,5	32,1	51,7	25,2	34,6	48,2	25,1	33,8
	13 y más	1,7	2,2	4,7	7,0	7,6	14,0	9,3	11,4
	Ignorados	1,7	1,1	0,6	1,7	1,2	0,7	1,7	1,2
No madres	0 a 4	18,3	9,9	3,7	18,7	10,1	4,5	22,0	11,3
	5 a 8	27,5	19,9	12,1	20,7	15,1	9,9	19,5	15,0
	9 a 12	40,1	54,9	53,9	32,9	40,1	35,7	30,8	36,6
	13 y más	12,5	14,3	29,3	25,6	33,3	48,6	25,3	35,6
	Ignorados	1,6	1,1	1,1	2,2	1,5	1,3	2,4	1,4

Fuente: Cálculos propios en base a MATERNILAC.

Se aprecia, claramente, un proceso sostenido de aumento del nivel educativo tanto entre madres como no madres, lo que ratifica hallazgos previos. También hay una marcada diferencia entre la estructura educativa de las madres y la de las no madres. Y es en el sentido esperado, pues las madres presentan una estructura con menor proporción de alta y media escolaridad. Con todo, esta disparidad tiende a estrecharse ligeramente. Por ejemplo, la proporción de madres de 19-20 años con alta educación era solo del 1,7% en los censos de la década de 1990 (contra un 12,5% que tenía tal nivel entre

las no madres, es decir más de 6 veces), mientras que el 34,3% tenía muy baja educación (contra un 18,3% de las no madres). En cambio, en los censos de la década de 2010, la proporción de madres de 20 años con alta educación llegaba a 4,7% (contra un 29,3% de las no madres, es decir 4,5 veces), mientras que el 7,9% tenía muy baja educación (contra el 3,7% de las no madres). La estructura educativa de madres y no madres a las edades 25 y 29 presenta un perfil con mayor porcentaje de educación alta, en gran medida porque la mayor edad facilita que avancen hasta ese nivel, y también porque seguramente muchas de ellas fueron madres luego de entrar a la educación superior. Pero lo importante, es que la composición educativa de madres y no madres sigue teniendo una clara distinción, que no se atenúa con el amplio predominio de la de la maternidad al finalizar la juventud. Esto, porque las no madres al final de la juventud (edad 29 en el cuadro 12) son un grupo no solo minoritario (aún) sino también selectivo: la mitad de ellas tiene 13 o más años de escolaridad, contra un 18% de las madres que tiene tal nivel educativo.

**Cuadro 11**  
**América Latina (10 países): estructura educativa de adolescentes (19-20)**  
**madres y no madres (comparable), por país**  
*(En porcentajes)*

País	Años de escolaridad	Censos 1990		Censos 2010		Cambio censos 1990-2010	
		Madres	No madres	Madres	No madres	Madres	No madres
Argentina	0 a 4	10,26	3,29	5,61	2,56	-4,65	-0,72
	5 a 8	55,46	22,97	39,56	13,56	-15,90	-9,41
	9 a 12	30,67	46,29	48,57	44,85	17,90	-1,44
	13 y más	3,47	27,25	6,26	38,08	2,79	10,82
	Ignorados	0,15	0,21	0,00	0,95	-0,15	0,75
(República Plurinacional de) Bolivia	0 a 4	26,54	16,19	10,31	4,99	-16,22	-11,20
	5 a 8	36,48	23,29	22,79	7,50	-13,69	-15,79
	9 a 12	21,18	33,22	60,32	58,71	39,14	25,49
	13 y más	1,43	15,50	5,73	26,60	4,31	11,10
	Ignorados	14,38	11,80	0,84	2,19	-13,53	-9,60
Brasil	0 a 4	49,20	29,22	8,65	4,15	-40,54	-25,06
	5 a 8	39,81	34,68	46,27	15,46	6,46	-19,22
	9 a 12	10,49	33,20	42,17	53,45	31,68	20,26
	13 y más	0,41	2,69	2,91	26,93	2,50	24,24
	Ignorados	0,10	0,21	0,00	0,00	-0,10	-0,21
Chile	0 a 4	6,16	3,14	2,00	1,54	-4,16	-1,60
	5 a 8	40,34	16,63	13,58	2,06	-26,76	-14,57
	9 a 12	47,64	47,23	67,28	48,08	19,64	0,86
	13 y más	5,86	33,00	14,59	43,98	8,73	10,98
	Ignorados	0,00	0,00	2,54	4,34	2,54	4,34
Ecuador	0 a 4	22,39	9,89	8,25	3,88	-14,14	-6,01
	5 a 8	46,06	27,85	34,12	12,64	-11,94	-15,21
	9 a 12	25,70	41,78	49,17	52,63	23,47	10,85
	13 y más	2,32	16,38	7,00	25,77	4,68	9,40
	Ignorados	3,54	4,10	1,46	5,07	-2,08	0,97
Guatemala	0 a 4	72,75	47,58	27,24	14,26	-45,51	-33,32
	5 a 8	19,70	22,48	45,93	28,63	26,24	6,15
	9 a 12	7,06	24,63	25,96	49,27	18,89	24,64
	13 y más	0,49	5,30	0,87	7,84	0,38	2,53
	Ignorados	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
México	0 a 4	25,81	10,29	6,59	2,73	-19,22	-7,56
	5 a 8	40,55	23,53	25,13	8,53	-15,42	-15,00
	9 a 12	30,49	50,92	64,09	60,25	33,59	9,33
	13 y más	1,66	14,24	3,55	26,80	1,89	12,56
	Ignorados	1,49	1,01	0,64	1,68	-0,85	0,67
Panamá	0 a 4	20,75	5,64	9,94	2,87	-10,81	-2,77
	5 a 8	47,98	22,20	33,75	9,55	-14,23	-12,64
	9 a 12	27,08	57,08	51,37	59,48	24,29	2,40
	13 y más	2,98	14,02	4,75	27,22	1,77	13,20
	Ignorados	1,21	1,06	0,18	0,87	-1,03	-0,19
Perú	0 a 4	25,79	11,38	1,33	1,34	-24,46	-10,04
	5 a 8	34,99	15,74	21,21	4,10	-13,77	-11,63
	9 a 12	31,10	34,57	56,57	37,15	25,46	2,58
	13 y más	6,26	36,74	17,07	55,91	10,81	19,17
	Ignorados	1,86	1,58	3,82	1,50	1,96	-0,08
(República Bolivariana de) Venezuela	0 a 4	18,43	8,31	5,25	2,77	-13,18	-5,54
	5 a 8	46,48	22,96	25,81	6,71	-20,67	-16,25
	9 a 12	22,25	39,18	62,23	65,38	39,98	26,20
	13 y más	1,58	13,91	5,83	23,08	4,25	9,18
	Ignorados	11,26	15,64	0,88	2,05	-10,38	-13,59

Fuente: Cálculos propios en base a MATERNILAC.

De cualquier manera, el principal hallazgo del cuadro 12 es el notable aumento de la proporción de madres al finalizar la adolescencia con educación media alta (9-12 años de escolaridad), que, de hecho, es la categoría más numerosa, tanto entre madres como no madres en el grupo de edad 19-20. De esta manera, la imagen pretérita de las madres adolescentes se diluye completamente y el desafío es como lograr que la extensión de la permanencia en la escuela se convierta es un factor decisivo para desalentar y prevenir la maternidad en la adolescencia.

Estas cifras y tendencias regionales tienen variaciones según países, aunque los márgenes son acotados, salvo por Guatemala, donde las madres con menos de 9 años de escolaridad al finalizar la adolescencia son ampliamente mayoritarias. En el resto de los países, las madres del grupo 19-20 años de edad y con 9 a 12 años de escolaridad o son el grupo mayoritario (aunque sin sobrepasar el 50%) o son más de la mitad de las madres, sobresaliendo los casos de Chile y México, con más del 60% (cuadro 13).

## **E. Efectos agregados de la estructura etaria y educativa, y la tendencia de la maternidad adolescente controlando estos cambios de estructura**

El cambio en la estructura educativa de adolescentes (efecto composición) tiene un impacto significativo sobre la evolución de la maternidad adolescente, debido a la marcada desigualdad de la probabilidad de ser madre adolescente entre niveles educativos. De esta forma, si el cambio educativo opera en el sentido de abultar la proporción de los estratos educativos de menor maternidad adolescente, entonces por mera composición educativa de la población los niveles de maternidad adolescente debieran caer, *ceteris paribus*. De hecho, podría darse la paradoja que la maternidad adolescente aumente en los cuatro niveles educativos, sin embargo, caiga en el total, si el efecto de composición predomina por sobre el efecto de nivel (que es el que deriva del cambio por estratos específicos). Es, justamente, el caso del descenso del porcentaje de madres a la edad 19 entre los censos de 1990 y 2010 como ya se comentó.

Por otra parte, los cambios en la estructura etaria operan de igual forma, habida cuenta la enorme diferencia en la probabilidad de ser madre que hay entre edades simples durante la adolescencia. Por ello, si la estructura etaria pasa de una concentración en las edades de 15 a 17 años a otra de concentración en las edades 18 y 19, el valor del porcentaje de madres aumentará, *ceteris paribus*, por este cambio (efecto composición) Entonces, evaluar bien la tendencia de la reproducción en la adolescencia y los posibles factores subyacentes a ella, requiere diferenciar entre el efecto composición y el efecto nivel. Hay que insistir, eso sí, que una eventual tendencia a la baja de la maternidad adolescente basada solo en el efecto composición no es ficticia ni un “artefacto”. Es totalmente real, solo que no se explica por una tendencia a la baja transversal entre los grupos educativos, y eso es relevante en materia de análisis y, sobre todo, de política.

Para distinguir los efectos de composición e intensidad en el caso de los niveles reproductivos se suele usar el procedimiento denominado tipificación (Cavenaghi y Rodríguez 2013; Rodríguez 2014) que de manera sencilla consiste en aplicar los niveles observados a una misma composición de la población (por edad simple, por nivel educativo; por edad y nivel educativo; etc.), que suele denominarse “población de referencia” y que normalmente es la población observada en alguno de los momentos del período de referencia. Ello lleva a estimaciones de nacimientos “tipificados”, con los cuales se calcula un porcentaje (cuyo denominador es la población de referencia) que se denomina “tipificado” y que está “libre” del efecto estructura, porque esta no cambia en el período de observación. Se trata del ejemplo más simple de un valor contrafactual, del tipo “que valor tendría la variable X, si la variable Y no hubiese cambiado”. Mientras mayor diferencia entre el valor factual (observado) y el valor contrafactual (tipificado), mayor el efecto de la variable “exógena”, en este caso la composición de la población. Si el

valor tipificado es inferior al observado, significa que el cambio composicional tuvo un efecto elevador del valor. Lo contrario se deduce si el valor tipificado es mayor que el observado.

Hecha esta introducción, los cuadros 12 y 13 son muy elocuentes respecto del efecto que tuvo el cambio en la composición por nivel educativo (controlando el cambio por edad), sobre la evolución del porcentaje de madres en el grupo 15-19 y las edades 25 y 29. Los cálculos fueron hechos para el período 1990-2010, considerando los 10 países con censos en esas tres décadas. Los resultados muestran que:

- i) el cambio en la estructura educativa es decisivo para la tendencia de la maternidad adolescente y juvenil. Sin excepción, su efecto fue reductor de esta maternidad, por cuanto los valores tipificados son claramente mayores que los observados a escala regional, lo que se aprecia en los valores negativos de la columna "diferencia" del cuadro 12 para la década de 2000 y la de 2010 (el valor de 1990 es cero por definición por ser 1990 la población de referencia que se mantiene constante);
- ii) en directa relación con lo anterior, los 10 países incluidos en estos cálculos, salvo Chile, habrían elevado su porcentaje de madres adolescentes si la estructura por edad y nivel educativo del censo de 1990 se hubiese mantenido constante (cuadro 13). Ciertamente, esto sugiere que esta mutación estructural fue la fuerza motriz de la baja de la maternidad adolescente en casi todos los países en que esta baja se dio;
- iii) como resultado de lo anterior, el porcentaje de madres del grupo 15 a 19 a escala regional también registra una baja que se explica totalmente por el cambio en la composición de población. En efecto, sin este cambio el porcentaje habría sido 17.6%, 6 puntos porcentuales más que en los censos de 1990 (cuadro 12);
- iv) este impacto reductor de la maternidad adolescente derivado del cambio educativo también se aprecia en la maternidad durante la juventud, aunque con una diferencia importante: sin cambio educativo el aumento de la maternidad a los 25 años habría sido leve y a la edad 29 igualmente habría bajado, aunque mucho menos de lo que efectivamente bajó.

Estos resultados solo cuantifican y agregan valor a una conclusión que atraviesa todas las secciones empíricas de este texto, cual es que las disparidades educativas de la maternidad adolescente no han cedido, aunque sí han cambiado de forma. Así, al controlar por nivel educativo no se perciben reducciones importantes. En cambio, sí se advierten alzas en los niveles medio bajo y medio alto, que revelan una merma de la protección frente a la maternidad adolescente que estos proveían en el pasado.

**Cuadro 12**  
**América Latina (10 países): porcentaje de madres observado, tipificado y diferencia,  
 por grupos de edad y nivel educativo, décadas 1990, 2000 y 2010**  
*(En porcentaje)*

Décadas	Grupos de edad								
	15-19			25			29		
	Original	Tipificado	Diferencia (T-0)	Original	Tipificado	Diferencia (T-0)	Original	Tipificado	Diferencia (T-0)
1990	11,6	11,6	0,0	63,8	63,8	0,0	77,6	77,6	0,0
2000	13,7	15,9	-2,2	63,0	66,4	-3,4	76,8	79,1	-2,4
2010	12,3	17,6	-5,3	56,5	65,0	-8,5	70,7	76,8	-6,1

Fuente: Procesamiento especial de microdatos censales.

**Cuadro 13**  
**América Latina (10 países): porcentaje de madres observado, tipificado y diferencia,  
 por grupos de edad y nivel educativo, por país, décadas 1990, 2000 y 2010**  
*(En porcentaje)*

País	Década	Grupos de edad								
		15-19			25			29		
		Original	Tipificado	Diferencia (T-0)	Original	Tipificado	Diferencia (T-0)	Original	Tipificado	Diferencia (T-0)
Argentina	1990	11,9	11,9	NA	58,0	58,0	NA	75,2	75,2	NA
	2000	12,4	13,5	-1,1	54,9	59,5	-4,6	71,9	75,7	-3,8
	2010	13,0	14,3	-1,2	52,7	60,2	-7,4	67,3	73,7	-6,4
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1990	11,7	11,7	NA	71,1	71,1	NA	84,1	84,1	NA
	2000	13,5	13,5	0,0	68,9	72,1	-3,1	82,0	83,3	-1,3
	2010	12,6	16,9	-4,3	59,9	64,1	-4,1	74,3	75,0	-0,7
Brasil	1990	11,5	11,5	NA	61,2	61,2	NA	74,9	74,9	NA
	2000	14,8	18,8	-4,0	62,6	66,7	-4,1	75,5	77,4	-2,0
	2010	11,8	20,1	-8,3	52,4	64,0	-11,6	67,1	75,3	-8,1
Chile	1990	11,8	11,8	NA	64,7	64,7	NA	78,9	78,9	NA
	2000	12,3	15,9	-3,6	58,5	65,0	-6,5	74,7	79,5	-4,7
	2010	7,2	11,0	-3,8	48,5	63,0	-14,5	64,6	75,8	-11,3
Ecuador	1990	13,5	13,5	NA	68,1	68,1	NA	82,2	82,2	NA
	2000	16,3	16,9	-0,6	68,3	69,8	-1,5	79,9	80,8	-0,9
	2010	17,0	21,1	-4,1	67,7	71,8	-4,1	78,9	80,6	-1,7
Guatemala	1990	16,2	16,2	NA	72,7	72,7	NA	82,3	82,3	NA
	2000	15,4	16,5	-1,1	71,6	73,4	-1,9	83,0	83,9	-0,9
	2010	13,1	16,7	-3,6	64,7	71,1	-6,3	78,2	81,7	-3,6
México	1990	10,4	10,4	NA	67,3	67,3	NA	81,8	81,8	NA
	2000	12,1	13,3	-1,2	64,8	66,4	-1,6	79,7	81,7	-2,0
	2010	12,4	16,6	-4,2	61,8	68,3	-6,5	76,7	81,2	-4,5
Panamá	1990	16,1	16,1	NA	69,0	69,0	NA	82,6	82,6	NA
	2000	17,3	20,0	-2,7	67,0	68,8	-1,8	77,5	77,7	-0,2
	2010	15,4	20,4	-5,0	64,8	70,4	-5,5	76,5	79,9	-3,5
Perú	1990	11,2	11,2	NA	65,2	65,2	NA	79,4	79,4	NA
	2000	11,5	13,9	-2,4	60,7	64,9	-4,2	75,5	78,2	-2,7
	2010	10,1	14,2	-4,0	57,3	62,7	-5,5	72,1	75,1	-3,0
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	13,8	13,8	NA	65,2	65,2	NA	79,4	79,4	NA
	2000	14,9	17,2	-2,3	60,7	64,9	-4,2	75,5	78,2	-2,7
	2010	14,6	19,1	-4,5	57,3	62,7	-5,5	72,1	75,1	-3,0

Fuente: Procesamiento especial de microdatos censales.

Nota: la tipificación considera el hecho de que en algunos países los ignorados desaparecen entre un censo y otro. En tal caso la división del total de nacimientos tipificados se hace excluyendo del total (denominador, población base) a los ignorados. En principio, los valores originales coinciden con los de la base de datos MATERNILAC, pero en unos pocos casos se ajustaron por el tratamiento de los ignorados (en la variable educación), por ejemplo, Chile 2017 que no tenía ignorados en esa variable en los dos censos previos.

Desde una mirada de política, todavía general porque para especificarla se requiere del análisis de las variables intermedias que se efectúa en el capítulo siguiente, estos datos sugieren dos grandes mensajes. El primero tiene que ver con la ineeficacia de las acciones preventivas en todos los estratos educativos, pero en particular en los medio-bajo y medio alto, lo que supone un desafío a enfrentar. Y el segundo es que la gradual pérdida de protección de los estratos educativos medio-bajo y medio-alto puede deberse a diferentes razones: i) en el caso del estrato educativo medio-bajo a qué actualmente se asocia con pobreza y rezago y es más bien un factor social de riesgo; ii) el del estrato educativo medio-alto puede tener algo de lo anterior, pero aún en la mayoría de los países todavía se asocia a una situación socioeconómica de no pobreza, aunque, eventualmente, si de vulnerable a la pobreza. Tan importante como lo anterior, es que la escuela, como institución, está siendo desaprovechada para educar, formar e instruir en materias sexuales y reproductivas y también en el ofrecimiento de actividades, expectativas y oportunidades actuales y futuras que resulten incompatibles o al menos claramente enfrentadas con la maternidad adolescente.

Finalmente, el cuadro 14 retoma el hallazgo previo sobre la concentración de la maternidad en la adolescencia y la juventud en las primíparas, el que ahora se examina desde una perspectiva de desigualdad educativa. La proporción de primíparas entre las madres es mucho mayor entre las mujeres de nivel educativo elevado. En general, la relación es bastante sistemática y directa: a mayor educación mayor proporción de primíparas en todas las edades y en todos los censos. En este sentido los dos hallazgos más relevantes son que: i) todavía una fracción muy importante, del orden del 40%, de las madres de baja escolaridad tienen 2 o más hijos al finalizar la adolescencia<sup>8</sup>; ii) el grupo de alto nivel educativo se destaca no solo por postergar su maternidad y registrar los mayores niveles de nuliparidad al concluir la juventud, sino que también contiene significativamente la cantidad de hijos entre las que son madres durante la juventud. De hecho, casi 2 de cada 3 madres del nivel educativo superior es primípara, contra proporciones de 40% o menos en el caso de los otros grupos educativos. De cualquier manera, la tendencia al aumento de la proporción de primíparas entre las madres se da en todos los grupos educativos y, por ende, la desigualdad de este patrón, aunque alta, parece tender a reducirse.

---

<sup>8</sup> Se trata de madres y, por lo tanto, para ellas no aplica el razonamiento sobre la composición dual de las muchachas de muy baja educación antes expuesta.



Cuadro 14

**América Latina y el Caribe (10 países): madres según cantidad de hijos por edades y nivel educativo, estructura relativa, censos de las décadas de 1990, 2000 y 2010**  
*(En porcentajes)*

Censo (década)	Nivel educativo	Cantidad de hijos y grupos de edad											
		15-19			20-24			25			29		
		1	2	3 y más	1	2	3 y más	1	2	3 y más	1	2	3 y más
2000	0-4	68,1	24,9	7,0	52,1	33,3	14,6	23,7	30,8	45,5	15,8	26,8	57,3
	5-8	79,7	17,4	2,8	66,6	26,8	6,6	34,2	36,2	29,6	22,2	34,0	43,8
	9-12	89,2	9,2	1,5	83,7	14,2	2,1	53,9	33,5	12,6	36,1	39,3	24,6
	13 y mas	90,5	6,6	2,9	89,7	7,9	2,4	73,6	21,9	4,5	56,9	33,0	10,1
	Ignorados	78,2	17,6	4,2	67,2	24,4	8,3	42,1	32,8	25,1	29,9	35,5	34,7
	Total	79,1	17,2	3,7	69,0	23,9	7,1	41,7	32,9	25,5	29,5	34,0	36,5
2010	0-4	71,2	22,4	6,4	56,0	31,0	13,1	26,2	31,6	42,2	17,6	27,1	55,3
	5-8	80,0	17,3	2,8	66,4	27,2	6,4	34,9	35,9	29,2	23,5	34,4	42,1
	9-12	89,1	9,7	1,2	82,6	15,4	2,0	54,2	33,2	12,6	39,5	37,9	22,6
	13 y mas	92,0	6,2	1,8	91,8	6,9	1,3	76,9	19,7	3,4	62,2	30,1	7,7
	Ignorados	77,5	17,6	5,0	70,2	22,3	7,5	46,7	31,1	22,2	29,8	35,3	34,9
	Total	83,6	14,0	2,4	75,2	20,4	4,4	49,3	31,9	18,8	36,8	34,3	28,8

Fuente: Procesamiento especial de microdatos censales.

## F. Síntesis, conclusiones y mensajes de política

La reproducción en la adolescencia, una preocupación en casi todos los países de la región y una prioridad para el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo y la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, ha experimentado una tendencia hacia la baja en la región durante buena parte del siglo XXI, aunque todavía hay países donde no cae y, en general, sigue siendo alta en comparación con la fecundidad total y el nivel de desarrollo económico y social de la región.

Por su parte, la reproducción durante la juventud, es decir entre los 20 y 29 años ha bajado significativamente, por la creciente tendencia a postergar el primer hijo y a tener menos hijos en general.

Este hallazgo pone de manifiesto la diferencia entre adolescencia y juventud y las barreras de acceso que enfrentan las y los adolescentes para ejercer sus derechos sexuales y reproductivos (CEPAL, 2019)

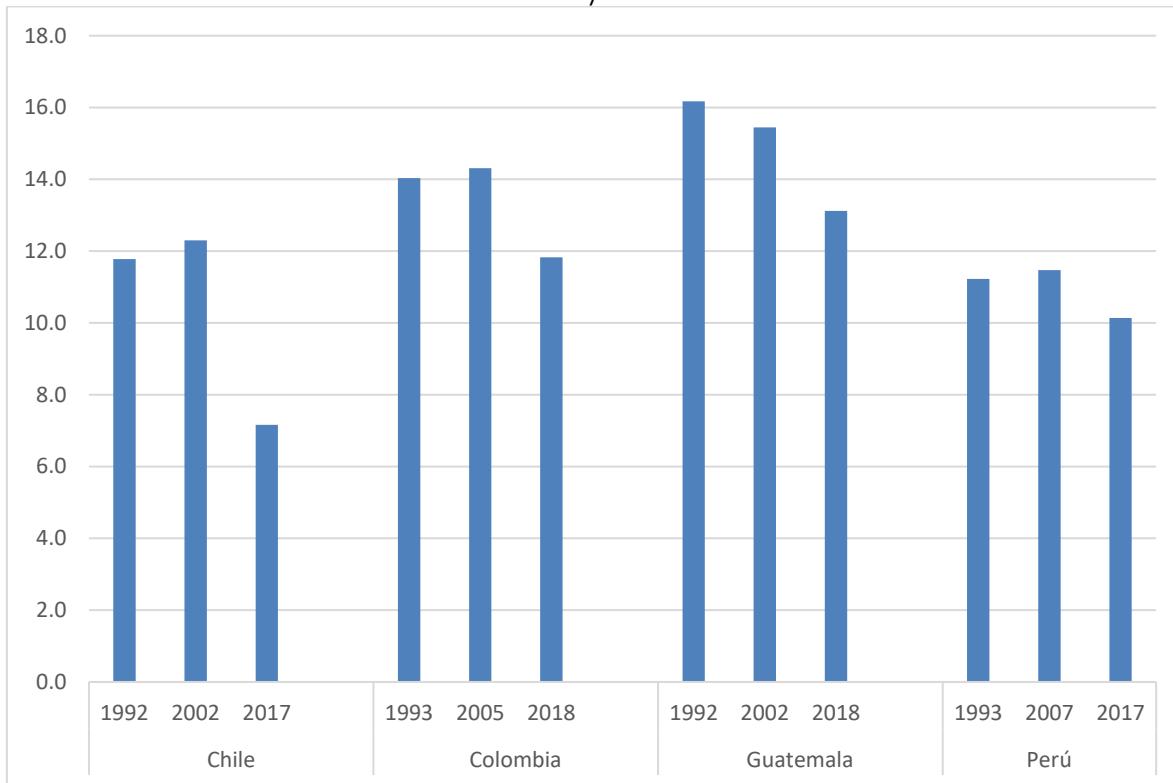
En general, las tendencias de la reproducción en la adolescencia son altamente sensibles al indicador, fuente y metodología de estimación usados. Parte de esta sensibilidad se debe a que se miden cosas diferentes (por ejemplo la maternidad y la fecundidad), pero también se debe a otros aspectos metodológicos que obligan a realizar análisis cuidadosos y exhaustivos. En cambio, en el caso de la juventud, la tendencia a la baja sostenida se aprecia en todos los indicadores usados.

Al considerar los 4 países de la región con censos recientes (2017 y 2018), la tendencia a la baja de la reproducción adolescente se ratifica y refuerza ya que en todos ellos cae fuertemente, cualquiera sea el indicador y los procedimientos de ajuste por no respuesta que se usen (gráfico 4).

En este sentido, los censos de la década de 2020 serán clave para conclusiones más sólidas sobre la sostenibilidad, generalización a través de la región y magnitud, de la tendencia a la baja de la maternidad adolescente observada entre los censos de las décadas de 2000 y 2010. Habida cuenta de lo expuesto sobre la voluntad política mostrada por los países para abordar el tema y su expresión en el Consenso de Montevideo, se considera que la consolidación y profundización de la caída es lo más probable.

Gráfico 4

Chile, Colombia, Guatemala y Perú, mujeres de 15-19: porcentaje de madres, censos décadas 1990, 2000 y 2010.



Fuente: Cuadro 1 y para Colombia, MATERNILAC y procesamiento especial de microdaos censales en línea

Nota: Colombia 2018 fue liberado cuando este texto ya estaba avanzado y por eso no se incluyó en los cuadros y gráficos en el cuerpo del documento.

La maternidad adolescente presenta tendencias dispares según niveles educativos, con los grupos extremos tendiendo a bajar y los grupos intermedios tendiendo a subir. En particular es llamativa la modificación del grupo de mayor maternidad desde el grupo de menor educación (0-4 años de escolaridad) al grupo de 5-8 años de escolaridad. Esto se debe a que el grupo de 0-4 años de escolaridad ha devenido un grupo muy minoritario en los censos de 2010, producto de la generalizada ampliación de la cobertura de la educación primaria. Y eso ha influido en su conformación, que ahora consta de dos grupos muy diferentes en materia de maternidad (entre otros rasgos). Por una parte, están segmentos altamente excluidos (típicamente, muchachas indígenas, o residentes en zonas rurales remotas, o en zonas urbanas marginales) y que, debido a ello, no entran a la escuela o solo cursan una enseñanza inicial. En este caso, la maternidad temprana tiende a ser alta, probablemente más alta que en los otros estratos educativos. Pero, por otra parte, está un grupo totalmente distinto, cuya exclusión de la escuela no obedece a razones socioeconómicas sino a otro tipo de limitaciones (de salud física y/o mental, movilidad, y aprendizaje, por ejemplo) más transversales en términos socioeconómicos. En este caso, la relación con la maternidad puede ser la inversa, porque pueden tener muy baja maternidad temprana, justamente por las limitaciones físicas que presentan. En la medida que el peso de este segmento aumente, entonces este grupo podría experimentar caídas adicionales de su maternidad adolescente y cada vez ser menos válido para la comparación polar.

Por su parte, el ascenso del grupo de 5 a 8 años de educación al polo de mayor maternidad, sugiere una gradual pérdida de “protección” derivada del acceso a la educación primaria superior, concomitante con su masificación y universalización, que obviamente implica el ingreso generalizado de los grupos más desventajados a este nivel. Asimismo, se vincula con el hecho de que esta educación ya deja de ser un “predictor” y/o “reductor” de la pobreza. Así, tener este nivel educativo al final de la adolescencia es más bien indicativo de situación de pobreza y, por ello, “factor de riesgo” de maternidad adolescente. Esto último no debe interpretarse en términos causales estrictos, pues tener ese nivel educativo a los 19-20 años puede deberse al truncamiento de la trayectoria escolar a causa de un embarazo y maternidad tempranos. Es decir, en esta relación también operaría la denominada “causalidad inversa”. Esta inflexión desde un factor protector a uno de riesgo de la educación podría expandirse al nivel secundario a medida que esta se masifica y pierde su condición de credencial para el ascenso social, junto con otros fenómenos que le restan fuerza protectora<sup>11</sup>. Sin embargo, esto está lejos de ocurrir aún, al menos en el promedio regional. En efecto, como se aprecia en el cuadro 9, la maternidad adolescente del nivel educativo de 9 a 12 años de escolaridad todavía es mucho menor que la de los grupos 5-8 y 0-4 años de estudio. De esta forma, ingresar al nivel secundario, y más aún concluirlo, todavía se asocia con menores probabilidades de ser madre en la adolescencia. Así, el cambio de la composición de la población según nivel educativo todavía debe ser considerado en los análisis técnicos como factor exógeno que incide en la tendencia de la fecundidad/maternidad adolescente

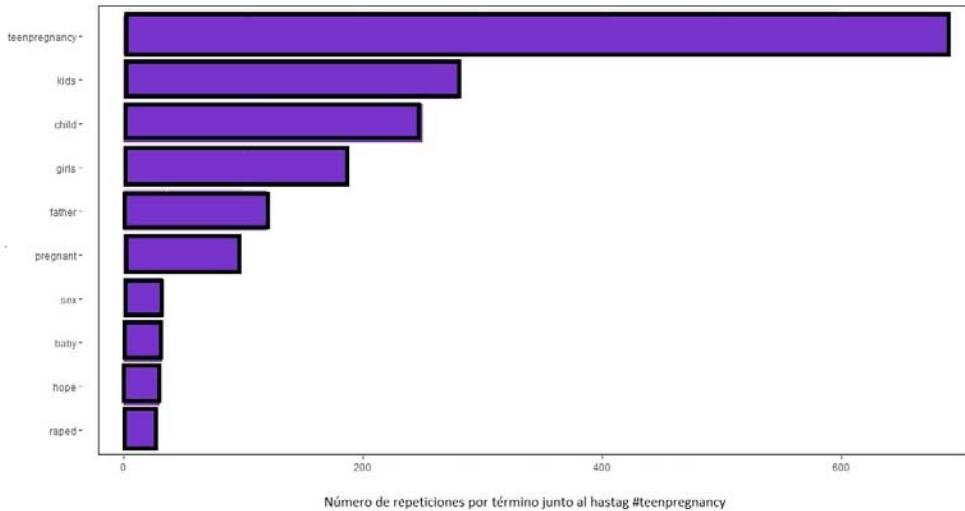
A nivel regional la desigualdad social ha aumentado, tanto en la maternidad adolescente como en la maternidad en la juventud, aunque es significativamente más elevada la desigualdad social de la maternidad adolescente. Cualquiera sea el caso, se trata de niveles elevados en general y que ratifican la urgencia de políticas específicas para reducir esta desigualdad. En este sentido, el cuadro 8 ofrece un hallazgo esperanzador: el aumento de la desigualdad de la maternidad al final de la adolescencia a escala regional derivado del cuadro 7 se diluye parcialmente al realizar el análisis a escala nacional, porque la mayoría de los países (6 de 10) experimentaron bajas de la misma, en particular de la desigualdad polar. El fuerte aumento de la desigualdad polar en Brasil empujó la desigualdad regional, a causa del peso que tiene este país en los valores regionales.

Finalmente, un análisis de tipificación para controlar el efecto del cambio etario y sobre todo del cambio educativo permite concluir que la totalidad de la baja reciente de la reproducción adolescente se explica por el aumento de la educación, ya que al examinar por grupos educativos la mayoría tendió a aumentar durante el siglo XXI. Solo en un par de países se aprecia una baja transversal a los grupos educativos. Por ello la reproducción temprana aún es frecuente y muy alta entre los grupos desventajados, por lo cual abatir las barreras de acceso a la anticoncepción para las adolescentes de estos grupos es fundamental, así como ofrecer oportunidades alternativas a la maternidad adolescente.

Por otra parte, en el marco de este estudio se explotó de manera muy preliminar las reacciones que despierta este tema en las redes sociales, en particular en *Twitter*. En el gráfico que sigue se exponen los resultados y luego un breve análisis de los mismos, sugerente de las potencialidades y limitaciones de estas fuentes emergentes.

Gráfico 5

## Reacciones que despiertan el tópico (hashtags) “embarazo adolescente” en Twitter, agosto 2020<sup>9</sup>.



Fuente: Datos extraídos de Twitter, procesamiento propio a través de software libre.

El uso de las tecnologías y las redes sociales ha aumentado considerablemente en los últimos años. Las redes sociales se han convertido en un espacio de intercambio de información y de sociabilización. Este hecho ha provocado que la investigación en estos temas haya adquirido un peso considerable. En este aspecto, las redes sociales como Facebook y Twitter permiten realizar análisis de datos y observar como es el patrón de comportamiento de los usuarios en torno a una temática concreta. El analizar qué palabras tienen asociadas ciertos hashtags permiten no solo encontrar más palabras asociadas a la publicación, sino detectar nuevas temáticas relacionadas.

El gráfico presentado en este documento muestra cuales son los diez términos asociados al hashtag #TeenPregnancy del total de twists obtenidos. En este caso, se ha hecho una pequeña exploración utilizando para ello 697 tweets. Hijos y Girls son palabras que vienen asociadas al término en un 34%, y un 28% de las veces que se utiliza. Asimismo, es curioso observar que palabras como violación o el término esperanza se desprenden de la temática del embarazo adolescente. Por último, y para mostrar un ejemplo y un futuro análisis potencial de esta temática se pueden comprobar las opiniones que las personas tienen al respecto de manera general en las redes sobre ciertos términos, así sin citar ninguna información personal, el siguiente tweet puede darnos una idea: *“Un derecho de las y los adolescentes es la sexualidad, por ello es importante orientarlos”*

Cabe mencionar, para terminar, que este estudio se concluyó justo cuando la pandemia del COVID-19 comenzaba a afectar la región. Por ello, la pandemia no pudo incorporarse como tema de análisis. Con todo, hay preocupación por los efectos de la pandemia sobre la salud sexual y reproductiva de las y los adolescentes, que casi con seguridad serán adversos, por la reducción del acceso a los servicios de salud y a los medios anticonceptivos. Pero, tales embates pueden mitigarse con voluntad política, seguimiento adecuado, garantización de recursos y una debida planificación, y, de esta manera, mantener la tendencia descendente de la fecundidad adolescente registrada en los últimos años.

<sup>9</sup> El periodo de análisis fue desde el 28 de agosto de 2020 al 5 de septiembre. Se incluyeron aquellas palabras más asociadas al término y su frecuencia.

## Bibliografía

- Azevedo J. P. y otros (2012), *Teenage Pregnancy and Opportunities in Latin America and the Caribbean: On Teenage Fertility Decisions, Poverty and Economic Achievement*, Washington D. C., World Bank.
- Bay, G., Del Popolo F., y Ferrando, D. (2003), "Determinantes próximos de la fecundidad. Una aplicación a países latinoamericanos", serie Población y Desarrollo, Nº 43 (LC/L.1953-P), Santiago de Chile. CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.03.II.G.121.
- Beaumont, K., Maguire, M., & Schulze, E. (2013). Policies for sexuality education in the European Union. Brussels, Belgium: European Parliament and Directorate-General for Internal Policies. doi, 10, 11317.[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/note/join/2013/462515/IPOL-FEMM\\_NT\(2013\)462515\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/note/join/2013/462515/IPOL-FEMM_NT(2013)462515_EN.pdf).
- Bongaarts, J. (2015), "Modeling the fertility impact of the proximate determinants: Time for a tune-up", *Demographic Research*, vol. 33(19), Rostock. Max Planck Institute for Demographic Research.
- \_\_\_\_\_ (1982), "The fertility-inhibiting effects of the intermediate fertility variables", *Studies in Family Planning*, vol. 13 Nº 6–7, June. Population Council.
- Cavenaghi, Susana and Jorge Rodríguez (2013), "Adolescent and youth fertility and social inequality in Latin America and the Caribbean: what role has education played?", document presented at the IUSSP Conference, Busan (Korea), August, [online], [http://www.iussp.org/sites/default/files/event\\_call\\_for\\_papers/JRySC-FecAdolyEducaALyC-IUSSP2013-16-08-2013\\_Final\\_o.pdf](http://www.iussp.org/sites/default/files/event_call_for_papers/JRySC-FecAdolyEducaALyC-IUSSP2013-16-08-2013_Final_o.pdf).
- Chandra-Mouli, V. y otros (2019), Lessons learned from national government- led efforts to reduce adolescent pregnancy in Chile, England and Ethiopia, <https://earlychildhoodmatters.online/2019/lessons-learned-from-national-government-led-efforts-to-reduce-adolescent-pregnancy-in-chile-england-and-ethiopia/?ecm2019>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2019), Primer informe regional sobre la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (LC/CRPD.3/6), Santiago, CEPAL.
- \_\_\_\_\_ (2017), Brechas, ejes y desafíos en el vínculo entre lo social y lo productivo (LC/CDS.2/3), Santiago, octubre.
- Cherry, A. L., y Dillon, M. E. (2014), *International handbook of adolescent pregnancy: medical psychosocial, and public health responses*, New York, Springer.
- Donadio, Irene (2017) <https://es.euronews.com/2017/09/02/el-embarazo-entre-adolescentes-un-serio-problema-en-el-este-de-europa>.

- Esteve A., y Flórez-Paredes, E. (2014), "Edad a la primera unión y al primer hijo en América Latina: estabilidad en cohortes más educadas", Notas de Población, N° 99 (LC/G.2628-P), Santiago de Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.14.II.G.21.
- Gobierno de España (2018) <https://www.mscbs.gob.es/campannas/campanas10/embarazoescosadez/es-cosa-2.jsp>.
- Guiskin, M. (2019), "Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe", México, CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas-Sede subregional de la CEPAL No. 181, LC/TS.2019/124-LC/MEX/TS.2019/31.
- Meneses E. y M. Hernández (2019), Diagnóstico de la fecundidad en adolescentes en México y sus principales componentes en el marco de la ENAPEA, 2018, en CONAPO La situación demográfica de México, Año 1, núm. especial, pp. 73-108. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/528759/LSDM\\_2019\\_OK\\_27ENE2020\\_LOW.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/528759/LSDM_2019_OK_27ENE2020_LOW.pdf).
- Moultrie TA, RE Dorrington, AG Hill, K Hill, IM Timæus and B Zaba (eds) (2013), Tools for Demographic Estimation. Paris: International Union for the Scientific Study of Population, pp. 51-108. [demographicestimation.iusspp.org](http://demographicestimation.iusspp.org).
- Nuevo-Chiquero, A. y F. Pino (2019), To Pill or Not to Pill? Access to Emergency Contraception and Contraceptive Behavior, IZA DP No. 12076.
- Part, Kai & Moreau, Caroline & Donati, Serena & Gissler, Mika & Fronteira, Inês & Karro, Helle. (2013). Teenage pregnancies in the European Union in the context of legislation and youth sexual and reproductive health services. *Acta obstetricia et gynecologica Scandinavica*. 92. 10.1111/aogs.12253.
- Rodríguez, J., M Di Cesare y K. Páez (2017), Reproducción temprana. Diferencias entre grandes regiones del mundo al inicio y al final de la adolescencia, Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, No. 117, LC/TS.2017/36.
- Rodríguez, J. (2017), Fecundidad no deseada entre las adolescentes latinoamericanas: un aumento que desafía la salud sexual y reproductiva y el ejercicio de derechos, Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, No. 119, LC/TS.2017/92.
- \_\_\_\_\_. (2014a), "La reproducción en la adolescencia y sus desigualdades en América Latina. Introducción al análisis demográfico, con énfasis en el uso de microdatos censales de la ronda de 2010", Santiago, CEPAL, Serie Documentos de Proyectos, LC/W.605.
- \_\_\_\_\_. (2014b), "Fecundidad adolescente en América Latina: una actualización", Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: una agenda inconclusa, Suzana Cavenaghi y Wanda Cabella (comps.), Río de Janeiro, Serie e-Investigaciones No. 3. Asociación Latinoamericana de Población.
- Stover, John (1998). Revising the proximate determinants of fertility framework. *Studies in FamilyPlanning*, vol. 29, No. 3, pp. 255-267.
- Sugareva, M. (2015). Teenage Fertility as a Basic Problem of Fertility in Bulgaria. *Население*, (3), 27-54.
- Wallace, H. M., & Vienonen, M. (1989), Teenage pregnancy in Sweden and Finland: Implication for the United States. *Journal of Adolescent Health Care*, 10(3), 231-236.